

Burguesías cholas¹ y capitalismo boliviano

Cholas bourgeoisie and Bolivian capitalism

Mgr. Carlos Toranzo Roca²

Fecha de recepción: 2 de noviembre de 2019

Fecha de aprobación: 6 de marzo de 2020

Resumen

Este artículo dará una mirada panorámica al tema de las burguesías cholas, articulando ese fenómeno con la forma en la que opera el capitalismo boliviano; cada uno de los acápite es una suerte de hipótesis sobre la cuestión descrita (que pretendo desarrollar en futuros textos). El ensayo discute las diferentes nociones de lo que se ha denominado “burguesías cholas” y ofrece una interpretación de su relación con el proceso de construcción social y económica en Bolivia.

Palabras clave

Burguesías cholas, Economía popular, Capitalismo, Bolivia.

Abstract

This article will take a panoramic look at the issue of the Chola bourgeoisie, articulating this phenomenon with the form of operation of Bolivian capitalism. Each of the sections is a kind of hypothesis on the described questions, the same ones that I intend to develop in future texts. The essay discusses the different notions of what has been called “Chola bourgeoisie” and offers an interpretation of its relationship with the process of social and political construction in Bolivia.

Keywords

Cholas bourgeoisie, Popular Economy, Capitalism, Bolivia.

1 El término cholo lo uso en mis diferentes trabajos no como un elemento despectivo o de descalificación, sino solamente como un elemento descriptivo que alude al mestizaje, ubicando en éste a muchos y variados sectores populares que han cumplido determinados roles en la economía. Durante varios años escribí columnas periodísticas con el pseudónimo de *cholanzo* para valorar lo mestizo, lo cholo.

2 Consultor independiente. La Paz, Bolivia, Correo electrónico: c_toranzo@yahoo.com

I. Introducción

El presente artículo vincula en fenómeno de las burguesías cholas con la forma en la que opera el capitalismo boliviano y, al mismo tiempo, presenta una mirada panorámica de las mismas. En cada uno de los acápites del texto se presentarán distintas hipótesis (que serán desarrolladas con mayor profundidad en mis futuros textos).

El hilo conductor del ensayo radica en la conexión entre el funcionamiento del capitalismo boliviano y la consecuente creación de las burguesías cholas, con otros comprendidos como empresarios populares, empresarios aymaras o clases medias emergentes.

El uso de la categoría burguesía chola, utilizada en mis trabajos hace casi tres décadas, no contiene absolutamente nada despectivo. Antes bien, es sólo un instrumento analítico y descriptivo que entiende que, el proceso de mestizaje, permite hablar de los cholos o de los mestizos como una potente realidad social de Bolivia; pero haciéndolo sin complejos y recuperando el valor del mestizaje.³

II. Claves estructurales

Para explicar el tópico de forma adecuada, es necesario partir con la siguiente explicación. Las burguesías cholas no son un dato coyuntural de la sociología y economía del país, referidas solamente al *boom* económico durante el Gobierno de Evo Morales (Maclean, 2017) en los años 2006 a 2019. Muchos analistas, en especial extranjeros, creen que las burguesías cholas corresponden a una democratización de la economía durante aquellos años en los que los precios de los hidrocarburos y los minerales eran tan altos que generaron un *boom* económico nunca antes visto en Bolivia. Para ellos, las burguesías cholas reflejarían la faceta de la inclusión social, operada durante el gobierno de Morales (Fernández, 2015). Sin embargo, visiones de ese tipo desconocen los procesos históricos que atravesó el país y –fundamentalmente– que la inclusión social corresponde a momentos históricos numerosos y muy influyentes. Entre ellos, la Revolución Nacional de 1952 o la Participación Popular de 1994. El tema

3 Mis textos sobre las burguesías cholas deben ser leídos y comprendidos junto a los textos referidos a lo pluri multi o al desarrollo del mestizaje en Bolivia.

que se aborda a continuación es un fenómeno de larga data que –al igual que la democratización social– ha operado durante decenas de años y no se produce únicamente en el gobierno de Morales (Toranzo, 2018a).

Las burguesías cholas (o *cunumis*)⁴ se hicieron al margen del Estado (Ayo, 2013), no hubo políticas públicas expresas que las desarrollen. Como en Bolivia prima un patrón de desarrollo primario exportador, las políticas públicas han centrado su visión en los hidrocarburos, en el gas y en los minerales. Esas políticas, han tenido la marca del rentismo (Laserna et al., 2011), de aprovechar las rentas de las materias primas para favorecer a quienes detentaban el poder del Estado. El desarrollo extractivista no tuvo ojos para impulsar a las burguesías cholas, éstas son una suerte de empresarios *self made man*, hechas a pulso y a pesar del Estado. Durante década han demostrado una gran capacidad para leer el funcionamiento de la economía, comprender del desenvolvimiento del mercado y, en especial, operar la circulación de mercancías y de capital (Soruco, 2011). Sin embargo, no tienen la misma habilidad para el desarrollo de actividades productivas. Su mayor *expertise*, transmitido de familia a familia y de generación en generación, está en el conocimiento de la circulación. A pesar de eso, los estratos de estas burguesías siguen ubicándose en el ámbito de la producción (Tassi et al., 2013).

No debe ignorarse que, como plantea Ximena Soruco, desde el inicio de la República existían dos plazas. Por un lado, la del poder político (instituciones que hoy se conocen como prefecturas o gobernaciones) y, por otro, los mercados (las plazas de venta de productos y circulación de mercancías). En estas últimas, los sectores populares del país y en especial las mujeres, comenzaron a desarrollar sus potencialidades desde muy temprano. El tema de las burguesías cholas no puede comprenderse sin el auxilio de la dimensión de género; pues en los grupos comerciales provenientes del mundo aymara o quechua, el rol de la mujer es clave en la circulación de las mercancías (Sigl et al., 2014). En los mercados los hombres son quienes ayudan a las mujeres, son sus asistentes. Esto también ocurre en el transporte departamental o internacional, donde la chola es la gerente del negocio y el marido un simple dependiente (Peredo, 1992).

4 *Cunumi* es una expresión cruceña con huella despectiva, que hace referencia a los habitantes provenientes del mundo rural cruceño, a obreros, a peones. Actualmente, retrata a la parte del mestizaje cruceño que corresponde a sectores de comerciantes, transportistas, contrabandistas, carniceros, dueños de tiendas de abarrotes, dueños de ferreterías, trabajadores por cuenta propia de las metal-mecánicas o de pequeños emprendimientos.

Las burguesías cholas, pueden ser comprendidas solo si se analizan las características estructurales del capitalismo en Bolivia, si se observa cómo opera el patrón de desarrollo primario exportador y, ante todo, si se conoce cómo funcionan los mecanismos de circulación de mercancías. Mucha tinta ha corrido tratando de explicarlas exclusivamente como un fenómeno de discriminación de sectores aristocráticos respecto de sectores populares, o bien, como una cuestión de pobreza (se enfatizó que los actores aristocráticos cerraron el paso de la economía a sectores populares). Por otro lado, se ha difundido la idea de la correlación entre la burguesía chola y la pobreza del país, como si esta última fuera la generadora del fenómeno que explicamos.

Pero, como se trata de un fenómeno multidimensional, para comprenderlo se precisa un acercamiento heterodoxo. No bastan las claves económicas a las cuales nos referiremos, se necesitan análisis antropológicos y culturalistas sobre pobreza, explicaciones de la globalización desde abajo (Villarreal, 2016) o antecedentes sobre la emergencia de emprendedores, empresarios populares y nuevas clases medias (Cortez, 2013). Empero, resulta necesaria la siguiente advertencia. Los acercamientos urbanísticos que se encuentran obnubilados por los *cholets* de El Alto y que tienen un tufo a folklore (Rojas, 2014), junto a las miradas de tonalidades étnicas, enriquecen el tema. Pero no lo abordan plenamente; las burguesías cholas no deben ser miradas solamente acudiendo a las observaciones sobre la fiesta del Gran Poder, ni la construcción de *cholets* y las claves culturales que ellos encierran.

Las burguesías cholas y *cunumis* deben comprenderse en un *continuum* histórico de desarrollo del mestizaje, pues hay un *pari passu* en su desarrollo (Toranzo, 1993), al cual se suman los procesos de inclusión social. Entre estos está, especialmente, el de la Revolución Nacional de 1952; ya que tuvo la capacidad de abrir el camino de la democratización económica en favor de muchos sectores populares, en especial, en los territorios de la circulación de mercancías. Por otro lado, debe considerarse que analizar a estas burguesías sólo como un fenómeno urbano, limita su comprensión. Hay que avanzar al *continuum* urbano y rural, aquí es clave el rol del vecino que hace el arco de unión entre lo rural y urbano, convirtiéndolo en un territorio provisto de continuidad; pues el vecino es medio rural y medio urbano, por lo que arma su economía en los dos ámbitos. En cada caso su actividad es profundamente comercial, pero no está al margen la actividad económica productiva, por eso las burguesías cholas no deben ser vistas solamente con el lente comercial,

pues están muy presentes en la metalmecánica. Del mismo modo, el sector del transporte y algunas industrias como las de madera y textiles son vitales para las mismas.

Tenemos la certeza de que la Revolución Nacional de 1952 puede ser el hito más fuerte y explicativo del fortalecimiento inicial de las condiciones para la generación de burguesías cholas en el país. Esto se debe a la democratización de la economía y la apertura de espacios de operación económica, en especial, en la circulación para sectores populares. La Nacionalización de las Minas, debilitó las grandes empresas privadas que se hacían cargo de la circulación de mercancías, de las compras y las ventas estatales. En efecto, casas como la Grace, Hansa, Intermaco, Skoda u otras entraron en declive económico. Como resultado, esas actividades fueron copadas paulatinamente por los sectores populares (Toranzo, 2018a).

La Revolución de 1952 implicó un desarrollo profundo del mestizaje que –desde la Guerra del Chaco– impulsó un contacto más intenso entre oriente y occidente, entre lo urbano y rural. Ese mestizaje, implica la combinación entre las lógicas de reciprocidad de los pueblos originarios y de los mundos campesinos, con las lógicas de mercado que prevalecen más en los territorios urbanos. Pero en el rastreo cultural de las costumbres de los sectores populares, se advierte que las lógicas de apego al mercado son más intensas para las burguesías cholas, pues éstas tienen al mercado –rural o urbano– como el elemento nodal que dirige sus conductas económicas en lo cotidiano. Es más, las lógicas de reciprocidad se subordinan o se funcionalizan a su desenvolvimiento económico. No es extraño que todos los sectores populares amen al comercio y a la acumulación, es decir, que se inclinen al vivir mejor y no al *vivir bien*.

Las burguesías cholas utilizan las lógicas comunitarias y de reciprocidad (Llanque & Villca, 2011) para profundizar y mejorar su actividad económica. De este modo, resulta visible cómo aprovechan las lógicas de mercado como instrumento para ser exitosas. Estas burguesías tienen un instinto comercial fenicio que no data de la Revolución Nacional, sino que es mucho más añejo. Esta inclinación ya estaba presente en los llameros que comerciaban el mineral con otros países al inicio del siglo XX. Lo mismo sucedía con los *rescatiris* (Toranzo, 2018a) de los sectores populares que, también desde los inicios del Siglo XX, compraban mineral a los productores mineros y los introducían al mercado. A tal grado que Simón

Patiño⁵ fue uno de los *rescatiris*⁶ que logró transformarse en el gran empresario minero que cambió sustancialmente la minería del estaño en Bolivia.

El instinto comercial está presente en todos los sectores populares, ya sea que provengan del mundo aymara o de los quechuas. Todos ellos están dotados de un *chip* cultural de velocidad comercial; que les dá grandes ventajas en la lectura del mercado, las actividades y los productos que éste requiere en cada instante (se pueden caracterizar como los fenicios andinos). Sin embargo, se precisa la siguiente aclaración. No todos los sectores populares ni todas las nuevas clases medias (también populares) son burguesías cholos; lo son únicamente las de la cúspide de la pirámide económica. Las nuevas clases medias no son exclusivamente los viejos *white collar*, sino un enjambre muy vasto de actores sociales que trabajan en esferas económicas (ya sean productivas o comerciales). Los miles de miles de gremiales, comerciantes callejeros, vendedores de ropa usada, vivanderas, heladeros y choferes son de sectores populares. La mayoría de ellos, poseen actividades económicas que apenas les ayudan a subsistir y una buena parte –sino la mayoría– está sumida en la pobreza. En síntesis, solo forman parte de las burguesías cholos, aquellos que tienen más éxito económico; los que llegaron a la cúspide de las actividades económicas por medio de una lenta o rápida acumulación de capital.

En las interpretaciones más culturalistas del fenómeno de las burguesías cholos, se trata de indicar que estas realizan sus actividades de socialización o de reciprocidad con sus ganancias en la fiesta del Gran Poder. Sin embargo, es bueno indicar que esta festividad no es sólo es un indicador de reciprocidad –donde los que poseen más, hacen grandes gastos para festejar con los que tienen menos–. Por el contrario, esta fiesta, es otro de los espacios para los múltiples negocios que generan los diferentes estratos de las burguesías cholos. En tales eventos, se producen grandes *lobbies*, para seguir haciendo negocios⁷. Por otra parte, sería una simplificación explicar que quienes bailan en el la fiesta del Señor del Gran Poder son solamente las burguesías cholos. En efecto, lo son, en especial los grandes prestes que erogan cifras millonarias para estar a la cabeza de la fiesta o de sus fraternidades. Pero, miles de miles de bailarines

5 Simón I Patiño fue el barón del estaño más importante de la primera mitad del siglo, empresario que modernizó la actividad minera, muy tempranamente internacionalizó sus negocios.

6 Rescatiri, persona dedicada al rescate de minerales, normalmente son de los sectores populares.

7 Es esto lo que pasa también en la fiesta de Ch'utillos en Potosí, o la réplica de la fiesta del Gran Poder en Santa Cruz, la cual se realiza ahora en el cambódromo. O sucede en todas las grandes festas patronales de todos los Departamentos.

pertenecen a los sectores populares no adinerados y otros a las clases medias (sin grandes peculios) que no llegan a la estatura de burguesía chola, pero que sí asisten a la festividad de éstas –incluidos muchos sectores de clases medias que no son precisamente populares, pero que se sienten atraídos por el Gran Poder–. Por otra parte, cientos de festividades zonales y patronales de El Alto, de la 16 de Julio u otros barrios; son expresiones culturales de sectores populares (a cuya cabeza están los prestes). Una buena parte de los prestes, conforman las burguesías cholas (ya sean carniceros, empresarios de metal, mecánicos, transportistas, comerciantes mayoristas y minoristas, comerciantes de fronteras, contrabandistas, dueños de abarrotes, empresarios de industrias textiles o de la madera).

Las burguesías cholas no son un fenómeno exclusivamente paceño. En La Paz, se ubican metafóricamente en la feria 16 de Julio, en la Eloy Salmón, en la Huyustus, en las tiendas de repuestos de San Pedro y en las ventas de pintura de la zona sur. Por otro lado, están las canchas de Cochabamba; las Siete Calles de Santa Cruz; los mercados de Abasto y de Los Pozos; los mercados de contrabando de Oruro y Tarija; la Viborita tarijeña de Riberalta y las tiendas de electrodomésticos de Cobija. Al mismo tiempo, muchas de las gasolineras tienen como propietarios a personas de ese grupo y las *chineras* que traen *containers* de la China, también pertenecen a esta familia.

Luego de semejante listado, sería equívoco pensarlos sólo como informales. Pues la manera en la el que este grupo maneja el riesgo, lo conduce a combinar lo formal e informal, lo legal y lo ilegal. Las grandes tiendas de la Eloy Salmón, de la Huyustus o de la feria 16 de Julio, no dan facturas. Sin embargo, en sus sucursales de la zona sur, si las entregan. De los *trailers* que internan al país, unos cumplen todos los requisitos de la aduana y el resto no. Por esto, las burguesías cholas son expertas en el manejo del riesgo (Toranzo, 2017).

Es preciso quitar la mirada romántica que se tiene de estas burguesías, pues muchos autores elevan salmos a su existencia, creen que pueden formar un nuevo país o que son la antítesis de la explotación y la discriminación racial. No debe perderse de vista que muchas se han basado y todavía se basan en la explotación familiar⁸ (de hijos, tíos, sobrinos ahijados y otros). Además, algunos

8 El trabajo familiar y, consecuentemente, la explotación familiar es un fenómeno característico del mercado laboral en Bolivia. Los comerciantes populares y las burguesías cholas comerciales basan sus negocios en ese tipo de

grupos que las conforman están muy conectados con negocios ilícitos, ya sea de contrabando o ligados al narcotráfico.⁹ Por otra parte, si de discriminación se trata, las burguesías choladas han sido y son profundamente discriminadoras de los campesinos, no existe una relación horizontal entre esos grupos. Las burguesías choladas no son un conjunto único, son demasiado múltiples y diversas, de modo que no pueden ser asimiladas acudiendo a una sola identidad. Al contrario, poseen muchas identidades; múltiples y nuevas clases medias conformadas por empresarios populares, empresarios y actores sociales emergentes, morenos, chineras, prestes, stronguistas, bolivaristas, wilstermanistas, orientistas y bloomínistas.

III. Patrón de desarrollo e informalidad

El patrón de desarrollo en Bolivia siempre ha sido primario exportador y, con certeza, lo seguirá siendo; pues todas las apuestas por la industrialización han fracasado. La mentalidad de los bolivianos, de las autoridades políticas, de los empresarios y de los sectores populares es extractivista; está unida a la costumbre y cultura del rentismo. El país no piensa en la reinversión de la renta de los recursos naturales, lo que desea es su uso indiscriminado, el aumento del consumo y, a veces, en favor de la redistribución. En esta medida, el capitalismo boliviano es un protocapitalismo mediocre.

En la Colonia, Bolivia vivió de la plata. Al iniciar el siglo XX, el estaño la sustituyó y en los años setenta del mismo siglo, surgió la explotación de petróleo. Desde inicios del siglo XXI vivimos de la explotación de gas y un poco de minerales. Como el gas está pronto a terminarse –por la falta de inversión en exploración y en generación de reservas probadas–, las autoridades, los políticos y los bolivianos están pensando en la explotación del litio como una salida económica.

En este país, las diferentes corrientes del marxismo y sus partidos –el Partido Obrero Revolucionario (POR) o el Partido Comunista (PC), así como también el nacionalismo revolucionario encabezado por el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR)– han coincidido en sus hipótesis sobre el desarrollo boliviano. Hipótesis que fueron formuladas por los teóricos del desarrollo

trabajo.

9 No es una novedad que, parte del lavado del dinero del narcotráfico, se efectúa vía comercialización de automóviles, electrodomésticos y de todo tipo de mercancías de importación. La frontera entre el contrabando y el narcotráfico es muy estrecha ¿Y quiénes son sus actores? En parte, son algunas fracciones de las burguesías choladas.

del capitalismo, quienes plantearon para Inglaterra el siguiente itinerario (Sweezy & Dobb, 1982). Se transita del feudalismo al capitalismo mediante el desarrollo de la urbanización, el país se descampesiniza progresivamente para dotar la mano de obra que precisa el crecimiento de la industrialización. Esto quiere decir que los campesinos que migran a las ciudades se convierten paulatinamente en proletarios, obreros de las industrias nacientes o sujetos al trabajo asalariado. Pero en el caso concreto de Bolivia, se produjo una urbanización lenta y también operó la descampesinización; pero a paso cansino. A tal grado que, en el presente, la población rural representa aún el 25% del total.

En efecto, la población rural migró a las ciudades y se produjo un crecimiento de la urbanización, en especial de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz. Sin embargo, ésta no se acopló a la proletarización de los migrantes por la sencilla razón de que no existía industrialización o porque el crecimiento de las industrias fue y es ínfimo. Por tanto, los migrantes no se convirtieron en trabajadores asalariados, antes bien, lo que generaron fue la informalización del mercado de trabajo. Para subsistir, entraron a los diferentes ámbitos del subempleo, autoempleo empleo precario y familiar. Es decir, a las distintas esferas de la informalidad; al comercio minorista, al espacio de los gremiales, al transporte urbano, a la venta de abarrotos, a la comercialización de alimentos y al contrabando de mercancías.

De este modo, la informalidad, el empleo precario y el subempleo; se crearon tempranamente en todo el país. Esta situación fue avanzando hasta el presente; la existencia de la industria y el trabajo asalariado son la excepción en el capitalismo boliviano y la informalidad, la norma. Hace 14 años, el empleo informal llegaba a cerca de 66% y hoy, bajo el influjo del “proceso de cambio”, la reprimarización de la economía alcanza a 78%¹⁰.

Los teóricos cometen un error al entender que el desarrollo boliviano viene de formalizar a lo informal. Lo correcto sería explicar a la informalidad como un fenómeno normal e indagar sobre cómo opera. Justamente, el comercio es uno de los núcleos de esa informalidad, ese es el lugar donde anidaron, se crearon y se potenciaron los distintos grupos de las burguesías cholas. Estas aprovechan el trabajo asalariado y el trabajo familiar (apelando a la sobreexplotación de la

10 En los casi 14 años de Proceso de Cambio del MAS, aumentó la informalidad y el país se desindustrializó.

familia, de sus trabajadores, compadres o ahijados). Estas burguesías tienen muchos lazos de comunidad con el empresariado tradicional. Pero, a su vez, poseen muchos elementos que la diferencian, es decir, que su existencia está marcada por la heterodoxia (Tassi, 2013).

IV. Revolución Nacional y democratización de la circulación

Si bien el patrón de desarrollo no se ha modificado a lo largo de nuestra historia y siempre hemos sido un país primario exportador, el modelo de acumulación ha cambiado. En ocasiones, existió propiedad privada de los recursos naturales y, durante otras fases históricas, el Estado fue propietario de los mismos (Toranzo, 2018b). El liberalismo se impuso en la primera mitad del siglo XX, por tanto, la propiedad y explotación de los recursos naturales y de las minas era privada. Esta es la época del despliegue de los barones del estaño, la fase exitosa de Patiño, Hochschild y Aramayo.

Simón Patiño fue un empresario popular que pudo dar origen a las burguesías cholas, pero se internacionalizó rápidamente; cuando dejó de poseer una empresa nacional. Por otra parte, su núcleo era la producción (no la circulación), misma que estaba en manos privadas de las grandes casas comerciales. Sin embargo, no dejaba de existir un enjambre de comerciantes pequeños (es preciso recordar, que los mercados siempre existieron). Luego, con la Revolución Nacional de 1952, el modelo de acumulación tomó una forma estatista a causa de la Nacionalización de las Minas. Esto se sintetiza de manera metafórica, en la creación de la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL) la empresa más grande e importante de la Revolución Nacional, encargada de la generación de divisas. Aún así, la minería boliviana siempre fue una suerte de enclave cuya ubicación eran los centros mineros.

Mientras tanto, en las ciudades la industrialización no prosperó. Desde 1985, Bolivia retornó al liberalismo y a la presencia de la fase neoliberal con un modelo de acumulación de la propiedad privada y de los recursos naturales. Esta fue la fase de capitalización¹¹ de las empresas públicas y de la privatización clásica de algunas de ellas. Dicha época fue marcada por los gobiernos de Víctor Paz Estenssoro, Jaime Paz Zamora y Gonzalo Sánchez de Lozada. La última fase que vivimos, con el gobierno de Morales, representa otro modelo de acumulación;

11 La capitalización fue la modalidad de privatizar empresas públicas recurriendo a inyecciones de capital privado.

el retorno al estatismo. El neoestatismo se inició en 2006, con el gobierno de Evo Morales. Durante este mandato, se hizo una cuasi nacionalización de los recursos naturales. La razón por la que esta no fue una verdadera nacionalización es que, en el caso de los hidrocarburos, los activos de las empresas privadas no pasaron al Estado, sino que solamente hubo un control estatal de los flujos económicos (Miranda, 2019). La economía del país se mantuvo gracias a los recursos que provenían de la exportación de gas a Brasil y Argentina y, por otro lado, la minería estatal resultó dominada y empujeada por la empresa privada internacional.

En ese itinerario de cambios en el modelo de acumulación, es importante fijar la atención en uno de sus hitos, la Revolución de 1952. Al cambiar el modelo de acumulación, la Revolución Nacional produjo mutaciones muy importantes para el abordaje de nuestro tema de estudio; ellas se concentran en la siguiente pregunta: ¿quién o quiénes han manejado la circulación de capital y de mercancías durante la fase 1952-1985? Antes de dar una respuesta recordemos que en la primera mitad del siglo XX quienes manejaban las compras del Estado, las exportaciones de minerales y las compras de insumos para la minería privada eran los grandes importadores. Por ejemplo, las casas comerciales grandes como Hansa, Grace, Intermaco, Skoda, entre otras. En el control de la circulación de mercancías, estaban presentes también las grandes ferreterías de migrantes europeos.

Pero la Revolución de 1952 no sólo produjo la nacionalización de las minas; también democratizó la economía y reforzó la intensidad de los sectores populares en la circulación. Este es un momento clave tanto en el desarrollo y presencia de sectores populares en el comercio como en el transporte urbano (después interprovincial, luego interdepartamental y, por último, internacional).

La hiperinflación en 1956, durante el gobierno de Hernán Siles Zuazo, provocó el desabastecimiento de alimentos. Esta situación impulsó a los comerciantes de sectores populares a incrementar el manejo del contrabando en fronteras, ya sea en el Desaguadero¹², en la frontera con el Perú o en los límites con Brasil y Argentina. A lo largo de su historia, esos sectores populares han manejado con

12 A inicios de los años 50 se fundó la asociación de comerciantes al Desaguadero, es decir, de quienes manejaban el contrabando por esa zona. La Revolución Nacional les dio espacios para su institucionalización.

sagacidad el tipo de cambio, el comercio de fronteras y el contrabando y, claro está, lo hacen aún. Poco a poco, las ferreterías y proveedores de materiales de construcción, dejaron de ser exclusividad de elites extranjeras y los sectores populares fueron copando tales actividades.

Al llegar al siglo XXI, fracciones importantes de las burguesías cholos manejaban el abastecimiento de materiales de construcción¹³. Aquí, César Salinas tiene un lugar destacado; él es —en el siglo XXI— lo que el empresario Max Fernández (quien controlaba la distribución de la Cervecería Boliviana Nacional) fue 40 años antes. Los textos iniciales sobre las burguesías cholos en Bolivia, destacan a Fernández como uno de sus representantes más visibles (Mayorga, 1991).

Históricamente, no existieron modificaciones en el patrón del desarrollo boliviano. Siempre fue un país primario exportador, ya sea con control estatal o privado (de la producción del excedente). Del mismo modo, la creación de riqueza se sostuvo en la explotación de los recursos naturales por medio de la minería, la explotación de petróleo y la extracción de gas. Estas actividades fueron controladas tanto por el Estado como por empresarios privados. Pero en la circulación de capital y de mercancías, hubo cambios importantes. Si bien durante el liberalismo (hasta 1952) había un control de las grandes empresas comerciales; la Revolución Nacional —al democratizar la economía y, en especial, la circulación de capital y de mercancías— puso la piedra fundamental para el desarrollo de las burguesías cholos.

Sin embargo, la participación de los sectores populares en el comercio no se inaugura con la Revolución Nacional. Estos grupos ya formaban parte de esas actividades desde el inicio de la República, pero la Revolución generó espacios y posibilidades para su potenciamiento. Con el transcurso del tiempo, algunas fracciones de esos sectores populares se convirtieron en burguesías cholos. Las grandes empresas, compraban y vendían para la minería privada (Patiño, Aramayo, Hochschild) y, junto a éstas, siempre existieron los mercados donde operaba la pequeña circulación de mercancías.

13 El acaudalado ex-Presidente del club The Strongest de La Paz, César Salinas, y hoy Presidente de la Federación Boliviana de Fútbol (FBF), controla las importaciones de fierro, él es uno de los representantes de la burguesía chola paceña.

V. Crisis 1982-1985, el neoliberalismo

Con las crisis económicas y el desabastecimiento emergente de las mismas, se abrieron más espacios de desarrollo para las burguesías cholas, gracias al incremento del contrabando que proveía (y provee hasta el presente) las mercancías que no se producen internamente en el país. Esto sucedió en la crisis económica (1982-1985), durante el gobierno de la Unidad Democrática y Popular (UDP), encabezado por Hernán Siles Suazo.

En esta fase la inflación anual llegó a 8.000%. Este fenómeno hiperinflacionario vino acompañado de la escasez y desabastecimiento de las mercancías de primera necesidad, los bolivianos debían hacer colas inmensas para conseguir un poco de harina, azúcar o arroz (Morales, 1987). El tercer rubro de importaciones de esa época fue de billetes, pues la inflación subía incesantemente¹⁴. Pero, ¿quiénes proveían de alimentos y productos industriales en esa época? Lo hicieron los comerciantes populares, de los cuales una fracción importante, fue conformada por las burguesías cholas. Estas coparon los mercados con productos traídos de otros países, debido a su excelente manejo del tipo de cambio. Al mismo tiempo, estos grupos manejaron el comercio de fronteras y el contrabando, potenciando ambas actividades nítidamente.

La crisis económica de 1982-1985 dio lugar al acto de grandeza del Presidente Hernán Siles Zuazo, él recortó su mandato a un año en 1985. Esto abrió las puertas a una elección presidencial anticipada para que con un nuevo gobierno se solucionen tanto a la crisis económica, como el estado de anomia política en que vivía el país (Toranzo, 2006). En 1985 Víctor Paz Estenssoro arribó al poder y el 29 de agosto (a los 23 días de la jura de su mandato) aprobó el Decreto Supremo 21060. Este fue el inicio del retorno del liberalismo o la instauración del neoliberalismo, ese decreto contenía un severo ajuste estructural. Dio inicio a las liberalizaciones de la economía, la flotación del dólar, la libre exportación e importación, la eliminación de los subsidios y subvenciones a las industrias bolivianas y la relocalización de los trabajadores de la COMIBOL¹⁵. Gran parte de los trabajadores mineros retirados, migraron al Chapare. En este lugar, se unieron con los coccaleros y se dedicaron a la producción de coca;

14 En esa época la cantidad, de billetes existentes era enorme; para hacer una compra no se los contaba uno a uno, se los lomeaba o se los pesaba.

15 La relocalización era un eufemismo para referirse al despido de los trabajadores mineros de la COMIBOL.

simultáneamente, desarrollaron su experiencia sindical (forjada durante las décadas de las minas¹⁶). En ese entorno, nació el poderío sindical de las cinco federaciones cocaleras del trópico cochabambino y ahí emerge Evo Morales como su líder sindicalista¹⁷.

La liberalización de la economía, la libre importación y un ajuste estructural severo, condujeron a la quiebra de las industrias que vivían de los subsidios y subvenciones estatales. Como consecuencia, los desempleados pasaron a engrosar las filas de la informalidad y se vieron forzados a buscar refugio en el autoempleo, en el subempleo y en el empleo familiar; la mayoría de las veces dedicándose al comercio informal. De este modo, la llegada del neoliberalismo y del ajuste estructural post 1985 vino de la mano de la quiebra de las industrias nacionales; lo que generó el incremento de las importaciones legales e ilegales (marco en el cual se mueven activamente las burguesías cholos).

De este modo, con la informalidad acrecentada se fortalecieron los canales del comercio formal e informal, lícito e ilícito. Pues el contrabando siempre ha sido una fuente de recursos y de acumulación para algunos sectores comerciales populares, lo fue así en el pasado y lo es en el presente porque el Estado no tiene ninguna capacidad de control de las fronteras o –en muchos casos– la corrupción genera una asociación entre contrabandistas y funcionarios de aduana y la policía. Si en la época de la UDP algunos sectores de las burguesías cholos ya estaban fortalecidos, en la fase del neoliberalismo (1985-2006) continuaron creciendo aún más.

Hablamos de épocas en que, metafóricamente, las burguesías cholos toman la ciudad de La Paz; pues la fiesta del Gran Poder (Albó, 1986) sale del barrio popular que la alberga durante décadas y copa el céntrico Prado de La Paz. Ahí se visibilizan los prestes, las cabecillas adineradas de las grandes fraternidades de morenos, cuyas fiestas implican un derroche millonario de dinero; con bandas pesadas que oscilan entre 100 o 120 músicos. En efecto, los prestes son empresarios populares y adinerados.¹⁸ Si en el desarrollo histórico las mujeres

16 Fue Filemón Escobar, ex líder del a Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB), quien forjó en el sindicalismo a los cocaleros. Él es clave en la fundación y orientación inicial de los sindicatos cocaleros y del propio Evo Morales.

17 Evo Morales, emerge del sindicalismo revolucionario. Sus fuentes políticas no son el indigenismo, sino el sindicalismo, ése que creó la Revolución de 1952.

18 Un preste que desea ganar más prestigio social, muchas veces gasta un millón de dólares o más en esas fiestas (entre ensayos, convites, diana, comida y otros gastos).

campesinas o las cholos fueron abandonando poco a poco la pollera, con la llegada del Gran Poder ocurrió lo contrario, Las mujeres de las clases medias tradicionales, se visten de cholos para bailar en esas fraternidades populares. Estas clases medias clásicas son cada vez más contagiadas por el esplendor de las entradas folklóricas, de modo que tratan de bailar morenada, llamero, o t'inku en las entradas de carnaval de Oruro y hasta en el Gran Poder.

Por otro lado, las entradas universitarias reciben el contagio de las burguesías cholos, organizan sus propias fiestas, pero sin plata. Bailan todos esos ritmos populares, pero sin demostrar el poderío económico que poseen las burguesías cholos. Durante los años 80 del siglo XX, Max Fernández (el empresario distribuidor de cerveza), se convirtió en el emblema de las burguesías cholos (Toranzo, 1991). Él, organizó la expresión política: Unidad Cívica Solidaridad (UCS) (Mayorga, 1991), con la que representaba a los empresarios populares y a los sectores adinerados de esos grupos sociales. Paralelamente, Carlos Palenque, otro empresario de origen popular y dueño de Radio y Televisión Popular (RTP); organizó su propio partido Conciencia de Patria (Condepa). Sin embargo, a diferencia de UCS, representaba a los migrantes aymaras llegados a La Paz y a sectores urbano populares carentes de peculio (Toranzo, 1992). Si los de UCS eran los prestes del Gran Poder, los "compadres"¹⁹ de Condepa eran esos habitantes de sectores populares que iban a ver las entradas sin ser parte de las fraternidades.

En cuestión de territorio, esta época ya no está marcada únicamente por el *miamicito*²⁰, sino también por la usual visita a la calle Eloy Salmón (otro mercado importante del contrabando en el que relucen los electrodomésticos) y por la calle Huyustus (otro mercado de productos de contrabando, diez veces más grande que la calle Eloy Salmón). Por otra parte, son tiempos de desarrollo y crecimiento del mercado 16 de Julio en el Alto de La Paz (un mercado mucho más grande que La Salada de Buenos Aires). Estas mismas burguesías cholos expandieron sus negocios hasta llegar tanto al centro de la ciudad (San Pedro), como a la zona Sur de La Paz.

En síntesis, este es el período en el que se consolidan las burguesías cholos, junto a la competencia entre las mejores fraternidades, los mejores trajes,

19 Los "compadres y comadres" eran los simpatizantes de Carlos Palenque y su esposa Mónica Medina, así como de Condepa.

20 La palabra *miamicito*, viene de Miami. Era inicialmente uno de los primeros mercados del contrabando en la ciudad de La Paz y estaba ubicado en las zonas populares.

las mejores fiestas y los mejores invitados internacionales. Estas simbologías preceden a los *cholets* (desarrollados en el siglo XXI). Son épocas de la mezcla entre los K'jarkas y el *heavy metal* en El Alto de La Paz, épocas del desarrollo conjunto entre el mestizaje y las burguesías cholos (o cunumis) en todo el país. Pues en Bolivia, estos dos últimos elementos, van siempre de la mano.

VI. Neoestatismo y globalización

En enero de 2006, Evo Morales subió al poder, reiniciando la presencia del Estado en la economía y comenzando lo que se ha denominado como el neoestatismo o el periodo del nacionalismo revolucionario indigenista (Toranzo, 2018b). Ese Gobierno nacionalizó los hidrocarburos de una manera peculiar (Miranda, 2019). Controló la creación de riqueza en ese campo, en especial los flujos monetarios, pero no los activos (muchos de los cuales siguen en manos de petroleras internacionales). Aunque hizo algunas nacionalizaciones en la minería, esta actividad fue controlada básicamente por grandes empresas internacionales, en especial Sumitomo de Japón. Durante este régimen, se produjo el *boom* de las materias primas; el precio del barril de petróleo pasó de 15 dólares²¹ a 100 y en dos años subió a 150. Simultáneamente, los minerales alcanzaron precios nunca antes vistos.

Antes del *boom* económico las exportaciones bolivianas se mantuvieron –durante muchos años– en los 1.000 millones de dólares. Por otro lado, las importaciones alcanzaban los 800 millones de dólares y en 2014, esas exportaciones llegaron a 14.000. Los precios se multiplicaron por 14 veces pero, curiosamente, se trataba del mismo volumen exportado. Entonces, las ventas al exterior crecieron únicamente por el efecto precio. En ese incremento de las exportaciones se incluyen los minerales. Una importante proporción de éstos proviene de los cooperativistas mineros, quienes por el *boom* de los precios pasaron de 50.000 a 120.000 y una parte pequeña de estos trabajadores son grandes empresarios asalariados que también conforman una parte de las burguesías cholos.

Del mismo modo, antes del *boom*, las importaciones llegaban a 800 millones de dólares y con el *boom*, alcanzaron los 11.000. En los últimos 14 años, las importaciones de la China pasaron de 100 millones de dólares a 2.100. El

21 El neoliberalismo 1985-2003, gobernó con un precio barril del petróleo entre 12 y 15 dólares.

grueso de esas importaciones –legales o de contrabando²² y que no solamente provienen de la China– son manejadas por las burguesías cholas. No en vano hace más de una década se habla de las *chineras*, empresarias populares con socios chinos y cuyos hijos aprenden a hablar chino mandarín²³ para asistir con los negocios. Ellas viajan a la China para llenar *containers* de mercancía y traerla al país (Tassi, 2013).

La inversión pública fue, por décadas, de 650 millones de dólares y durante *boom*, alcanzaron los 5.000. Sin embargo, fue una inversión de baja calidad; de elefantes blancos que no promovió la productividad. El crecimiento promedio durante el *boom* fue del 4. 5%. Sin embargo, en algunas de estas gestiones el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) infló las cifras para que reflejen este crecimiento y así el Gobierno pueda cumplir con el segundo aguinaldo, una medida con fines electorales²⁴. Por otra parte, en este período se mantuvo fijo el tipo de cambio para no dar señales inflacionarias vía devaluación. Esa política desfavoreció a la industria e impulsó la importación de todo tipo de bienes, lo cual amplió los espacios de actuación de las burguesías cholas que manejan la comercialización de productos.

Para reflejar un crecimiento en la economía (con fines electorales), en sus últimos tres años el Gobierno gastó las reservas monetarias. Hace cinco años éstas sumaban los 13.000 millones de dólares. Mientras que en 2019 bajaron a solamente 8.500 millones de dólares. Siendo el dólar la mercancía más barata del mercado, la lógica económica de “comprar todo de fuera” aumentó las importaciones, pues no tenía sentido producir nada internamente. Inclusive la importación de alimentos y de coches nuevos, usados o chutos, estuvo manejada –en gran proporción– por las burguesías cholas.

22 El contrabando en Bolivia, es un dato estructural de la economía. La mayor parte de las importaciones viene por esa vía; un elemento que complejiza ese territorio es el narcotráfico, cuyos negocios en cálculos conservadores se sitúan en 800 millones de dólares. El contrabando y el narcotráfico, tienen una línea divisoria muy estrecha, esto implica que sectores de las burguesías cholas también están conectados a estas esferas. Como sucede en el Chapare, Yacapaní, Cobija, la frontera con Santa Cruz, Sabaya, Yacuiba y Bermejo. En todos estos lugares se mezclan las importaciones legales con el contrabando y con el lavado de dinero del narcotráfico.

23 En el Alto de La Paz los centros de enseñanza del chino mandarín son de mayor número a los lugares donde se estudia inglés.

24 La desinstitucionalización del INE, el influjo político del poder del Ejecutivo sobre el manejo de las estadísticas indujo a ese *cooking* de los datos. Toda la información periodística muestra que primero Evo Morales daba las cifras de crecimiento de la economía y luego el INE se disciplinaba a esas declaraciones.

En estos cuatro años, aumentó mucho la inversión pública. Sin embargo, eso no tuvo ningún efecto en el crecimiento interanual (junio de 2018 y junio 2019) que llegó únicamente al 3,38%. Hace 14 años la deuda externa llegó a 2.600 millones de dólares y actualmente, supera los 10.500. Es inexplicable que habiendo un *boom* extraordinario en los precios de las materias primas que hicieron subir las exportaciones el país se haya endeudado tanto. Entre 2006 y 2013, Bolivia tuvo un superávit fiscal; sin embargo, después del boom pasamos a cifras negativas pues –durante cuatro años– hubo un déficit fiscal del 8% del PIB.

Antes de la locura en los precios de las materias primas, la renta petrolera fue de 400 millones de dólares. Durante el *boom*, alcanzó los 5.489 millones de dólares y actualmente, no supera los 1.755. En estos años la inflación no fue problema. Para controlarla se mantuvieron las importaciones, especialmente de alimentos. Por otro lado, gracias al bajo precio del dólar y a los bonos que emitió el Banco Central de Bolivia para generar liquidez, la inflación se mantuvo entre el 4 y 5%. Por esta razón la estabilidad macro fue normal.

Las exportaciones e importaciones del país bajaron. En 2014 las ventas al exterior alcanzaban los 13.034 millones de dólares y en 2018, bajaron a alrededor de 8.900 millones de dólares. Por otro lado, las importaciones en 2014 generaban 10.486 millones de dólares. Mientras que en 2018, redujeron a 9.996 millones de dólares; lo que implica un saldo negativo en la balanza comercial (cercano a los 1.041). De esas importaciones –que también son manejadas por fracciones de las burguesías cholas–, unos 800 millones de dólares provienen de alimentos, lo que genera una situación de pérdida de la soberanía alimentaria.

Las burguesías cholas (o *cunumis*) están ligadas al comercio mundial; a China, a Estados Unidos, Argentina y todos los países fronterizos con los que realizan transacciones. Los brasileros consideran a la capital de Pando, Cobija como su “Miami”; pues es el lugar de donde obtienen los productos de contrabando (en especial electrodomésticos). Los puertos chilenos de Arica o Antofagasta son lugares dominados por estas burguesías. Los bolivianos que migraron a la Argentina edificaron la “Salada” en Buenos Aires, cuyas cúpulas también les pertenecen a las burguesías cholas.

Los hijos de las familias que componen las burguesías cholas se forman en universidades privadas y extranjeras para modernizar el negocio familiar. Antes estudiaron en La Plata Argentina, después en Monterrey, ahora en Estados

Unidos y China. Sus negocios están en todos los poros de las actividades comerciales, desde la importación de autos nuevos, usados o chutos, hasta el control de la mayoría de los establecimientos de materiales de construcción.

El *boom* económico dio lugar a un crecimiento exponencial en el área de la construcción, manejada por estos empresarios populares. Este sector también controla las grandes distribuidoras de carne y se encarga del manejo de carnicerías, el comercio de abarrotes y la distribución de licores. Un ejemplo metafórico de la situación descrita, es el caso de *La María*, quien poco a poco va comprando las casas alrededor del mercado de Achumani (un barrio en la zona Sur de La Paz) y también controla varios negocios conocidos por toda la elite paceña.

Estas burguesías cholas han comprado viviendas lujosas en San Pedro, Miraflores y en toda la zona Sur de La Paz (Valdivia, 2009), cambiando y enriqueciendo el panorama social de estos sectores. Pero en otros lados (como en El Alto de La Paz) hacen sus propias construcciones, para demostrar su poder. Los *cholets* son un gran ejemplo de aquello; junto a su alma comercial está su estética, también comercial. La planta baja tiene las tiendas y garajes para sus *trailers*, un piso arriba, están los salones de fiestas y más arriba, las viviendas. La construcción culmina en el *cholet*, la vivienda del dueño. Según Javier Sanjinés, estas construcciones y su estética no son una novedad. Al contrario, son la reedición de los grandes comerciantes de la vieja Europa (Sanjinés, 2019).

VII. Corolario

Las burguesías cholas, no son un fenómeno coyuntural correspondiente al *boom* económico de los precios de las materias primas que gozó el gobierno de Evo Morales. Antes bien, tienen un origen estructural ligado a las características del desarrollo del capitalismo en Bolivia y al manejo sagaz de la circulación de mercancías y de capital por parte de estos sectores; ya sea dentro del modelo de acumulación dominado por la propiedad estatal de los recursos naturales o cuando esa propiedad está en manos de empresarios privados. Empero, la Revolución Nacional de 1952, al democratizar las actividades económicas, les abrió una puerta muy grande para su desarrollo y potenciamiento, ese es el momento en que se las puede identificar con más propiedad.

Las burguesías cholas deben observarse y estudiarse junto al desarrollo del mestizaje, de la democratización económica y del surgimiento de nuevas elites

económicas de sello popular. Es decir, hay un *pari passu* entre las burguesías cholos y el proceso del desarrollo del mestizaje.

Su conducta económica y política es pragmática, como a los chinos a quienes les interesa más la economía que la política o la búsqueda del poder político. Sin embargo, paulatinamente asumen más cargos de elección popular, en especial, en el poder local y municipal.

Apoyan al Estado para sacar ventajas de éste. Este es el modo en el que operan los contrabandistas, transportistas, gremiales, cooperativistas mineros, chuteros, ropavejeros y coccaleros. Sin embargo, no por ello tienen una visión que se acerque al estatismo económico.

Al igual que la cooperación internacional, las burguesías cholos son siempre oficialistas, eso se debe a su pragmatismo y su lógica de conveniencia. Este sector ha conformado las nuevas elites económicas más populares, frente a las elites tradicionales (como las del Círculo de la Unión de La Paz, que está en extinción²⁵). Su “club” es inmenso, numeroso, es la Fiesta del Gran Poder.

Las burguesías cholos no quieren que el Estado intervenga en sus negocios. Así actúan los contrabandistas, los coccaleros, los comerciantes mayoristas, minoristas o gremiales. Desde esa perspectiva son neoliberales, no hay más neoliberales o amantes del mercado que ellas. Bolivia tiene estatismo económico en los hidrocarburos y neoliberalismo popular en la circulación comercial. En Bolivia hay un neoliberalismo popular en la mente y práctica de sus actores sociales, eso sucede con más intensidad en las burguesías cholos, pues para estos sectores no domina la lógica comunitaria o de la reciprocidad, pero la usan para facilitar sus negocios y expandir su comercio.

No siempre las caracteriza el trabajo asalariado, sino la explotación familiar o el trabajo domiciliario, pues sin comadres y compadres, sin ahijados y ahijadas y sin la familia; no hay negocios ni fortuna. No les interesa el *vivir bien*²⁶, no les importa volver a la comunidad, ni anclarse en la lógica de la reciprocidad,

25 El Círculo de la Unión fue fundado en 1932 con Carlos Víctor Aramayo, uno de los barones del estaño. Este fue el lugar de reunión de la aristocracia paceña y de sus empresarios. Hoy, esa aristocracia es casi inexistente y la mayoría de sus empresarios están quebrados.

26 El vivir bien, es el paradigma que invoca discursivamente el gobierno de Evo Morales para legitimarse, radica en la recuperación de las lógicas comunitarias y de reciprocidad.

sino más bien los motiva el vivir mejor, dominar la lógica de mercado, expandir negocios, articular lo urbano y rural, conectar lo nacional con lo internacional, por eso son globales.

Las burguesías cholas están básicamente en la circulación de capital y de mercancías, no en la producción o creación de riqueza. Por tanto, a pesar de que se les regala mucho incienso no tienen músculo para hacer otro patrón de desarrollo. Viven del patrón de desarrollo primario exportador, extractivista; en conexión con un estado y mentalidad rentistas.

Sus metáforas son:

*Si quieres bailar morenada, tienes que tener platita
Cuánto tienes, cuánto vales, amor mío, si no tienes, yo te pago.*

Referencias

Albó, X. (1986). *Los señores del Gran Poder*. Centro de Teología Popular.

Ayo, D. (2013). *La revolución burguesa de raigambre indígena*. Pukara.

Bellante, C. (2015). Los aimaras, la nueva burguesía de los indígenas bolivianos. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16468247>

Carlo, C. (2013). *Cobija, migración y Zona Franca: Prácticas sociales y económicas en el comercio de importaciones, 1998-2011*. Programa de Investigación Estratégica en Bolivia.

Cortez, R. (2013). Nuevos sujetos y actores sociales bolivianos a inicios del siglo XXI, sus redes y apuestas. *Tinkazos*, (33), 9-26.

Fernández, N. (2015). *La nueva burguesía de la globalización aymara*. Instituto de Ciencia, Economía, Educación y Salud. <http://www.icees.org.bo/2015/03/la-nueva-burguesia-de-la-globalizacion-aymara/>

Galindo, F., Montán, M., Terceros, F., & Álvarez, V. (2013). *Elites y desarrollo rural: Líderes y emprendedores campesinos en el municipio de Toro*

- Toro, Potosí, 1995-2012. Programa de Investigación Estratégica en Bolivia; Centro de Investigación y Promoción del Campesinado.
- Laserna, R., Gordillo, J., & Komadina, J. (2011). *La trampa del rentismo...Y cómo salir de ella*. Fundación Milenio.
- Llanque, J., & Villca, E. (2011). *Qamiris aymaras: Desplazamiento e inclusión de élites andinas en la ciudad de Oruro*. Fundación para la Investigación Estratégica en Bolivia.
- Maire, G. (productora) & Valdivia, J. C. (director). (2009). *Zona Sur* [cinta cinematográfica]. Cinenómada.
- Maclean, K. (2017). Ninguna ciudad común: Lo que la teoría urbana crítica puede aprender de La Paz (Bolivia). *Journal de Comunicación Social*, 5(5), 15-40.
- Mayorga, F. (1991). *Max Fernández, la política del silencio: Emergencia y consolidación de Unidad Cívica Solidaridad*. Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales.
- Mayorga, F. (1997) *¿Egemonías? Democracia representativa y liderazgos locales: Percy Fernández, Manfred Reyes Villa, Mónica Medina*. Programa de Investigación Estratégica en Bolivia.
- Miranda, C. (18 de octubre de 2019). Las nacionalizaciones del petróleo en Bolivia. *Página Siete*. <https://www.paginasiete.bo/opinion/carlos-miranda-pacheco/2019/10/18/las-nacionalizaciones-del-petroleo-en-bolivia-234675.html>
- Morales, J. A. (1987). *Precios, salarios y política económica durante la alta inflación boliviana de 1982 a 1985*. Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales.
- Peredo, E. (1992). *Recoveras de los Andes: La identidad de la chola del mercado, una aproximación psicosocial*. Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales; Tahipamu.

- Rojas, C. (24 de mayo de 2014). Los “cholets”: Las mansiones “neoandinas” de la burguesía aymara que se enriqueció con Evo. *Oxígeno*. <http://www.oxigeno.bo/gente/810>
- Sanjinés, J. (2019). Cholo aesthetics and mestizaje: Achitecture in El Alto Bolivia [Estética del Cholo y mestizaje: Arquitectura en El Alto Bolivia]. *Latin American and Caribbean Ethnic Studies*, 14, 138-150.
- Sigl, E., & Mendoza, D. (2014). *Las chol@s de Chuquiago*. Pensamiento Crítico.
- Soruco, X. (2011). *La ciudad de los cholos: Mestizaje y colonialidad en Bolivia, siglos XIX y XX*. Instituto Francés de Estudios Andinos; Programa de Investigación Estratégica en Bolivia.
- Sweezy, P., & Dobb, M. (1982). *La transición del feudalismo al capitalismo*. Facultad de Ciencias Económicas y Sociología UMSS.
- Tassi, N., Medeiros, C., Rodríguez, A., & Ferrufino, G. (2013). *Hacer plata sin plata: El desborde de los comerciantes populares en Bolivia*. Programa de Investigación Estratégica en Bolivia.
- Toranzo, C. (1991). Burguesía chola y señorialismo conflictuado. En Mayorga, F. (Ed.), *Max Fernandez, la política del silencio: Emergencia y consolidación de Unidad Cívica Solidaridad* (pp. 13-29). Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales; Facultad de Ciencias Económicas y Sociología UMSS.
- Toranzo, C. (1992). Carlos Palenque y Condepa. En *Nuevos actores políticos* (pp. 85-114). Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales; Facultad de Ciencias Económicas y Sociología UMSS.
- Toranzo, C. (1993). Sobre las huellas de la interculturalidad. En C. Toranzo & J. L. Exeni (Eds.), *Lo pluri-multi o el reino de la diversidad* (pp. 7-17). Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales.
- Toranzo, C. (2006). Bolivia: Revolución democrática. En *Los rostros de la democracia: Una mirada mestiza*. Friedrich Ebert Stiftung; Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales; Plural.

- Toranzo, C. (2008). *Repensando el mestizaje: Lo pluri-multi años después*. Mimeo.
- Toranzo, C. (2009). Repensando el mestizaje en Bolivia. En R. Archondo & C. Salazar (Eds) *¿Nación o nación(es) bolivianas? Instituciones para nosotros mismos* (pp. 45-61). CIDES-UMSA; Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo; Universidad Complutense de Madrid.
- Toranzo, C. (2012). Burguesía chola y neoliberalismo popular. *Revista Decursos*, 14(25), 7-23.
- Toranzo, C. (2017). *Burguesías "made in Bolivia": El neoliberalismo popular*. Programa de Investigación Estratégica en Bolivia.
- Toranzo, C. (2018a). Elites económicas en los siglos XX y XXI. En I. Velásquez & N. Pacheco (Coords.). *Un siglo de economía en Bolivia 1900-2015* (pp. 469-504). Fundación Konrad Adenauer.
- Toranzo, C. (2018b). Nacionalismo revolucionario indigenista. *Ideas y Debate*, (8), 17-46.
- Villarreal, H. (2016). La globalización desde abajo. *Letras Libres*. <https://www.letraslibres.com/mexico/la-globalizacion-desde-abajo>